

---

# Epistemología de la composición escrita: pensamiento, metacognición y escritura en el proceso productivo

Epistemology of written composition: Thought metacognition and writing in the production process

书面作文的认识论: 思想元认知与创作过程中的写作

Эпистемология письма: мышление, метакогниция и письмо в процессе работы

---

Gloria Edith Alvarado Gómez  
Universidad Libre (Bogotá)  
edith.alvarado@unilibre.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-1025-8008>

---

## Fechas · Dates

Recibido: 2022-08-25  
Aceptado: 2022-11-20  
Publicado: 2022-12-31

---

## Cómo citar este trabajo · How to Cite this Paper

Alvarado Gómez, G. E. (2022). Epistemología de la composición escrita: pensamiento, metacognición y escritura en el proceso productivo. *Publicaciones*, 52(2), 181–194. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v52i2.26267>

## Resumen

El presente artículo presenta avances de la discusión epistemológica que se conforma sobre la relación entre pensamiento y producción escrita. Además, se sugieren unos principios alusivos a la práctica docente y al rol del estudiante, donde se hace referencia a la enseñanza de la producción escrita como un proceso reflexivo, de interacción permanente, que requiere tiempos y espacios para favorecer la expresión del pensamiento. En este sentido, se concluye sobre la importancia de una construcción teórica que sitúe la producción escrita en un contexto investigador inspirado en el propio pensamiento.

---

*Palabras clave:* pensamiento, composición escrita, metacognición.

---

## Abstract

This article presents advances in the epistemological discussion that is formed on the relationship between thought and written production. In addition, some principles alluding to teaching practice and the role of the student are suggested, where reference is made to the teaching of written production as a reflective process, of permanent interaction, which requires time and space to favor the expression of thought. In this sense, it is concluded about the importance of a theoretical construction that places the written production in a research context inspired by the own thought.

---

*Keywords:* thinking, written composition, metacognition.

---

## 概要

本文介绍了关于思想与书面作品之间关系的认识论讨论的进展。此外,还建议了一些涉及教学实践和学生角色的原则,其中提到写作教学是一个反思过程,一个永久的互动过程,需要时间和空间来促进思想的表达。从这个意义上说,我们总结了将书面作品置于受个人思想启发的研究背景下的理论建构的重要性。

---

关键词:思想,书面作文,元认知。

---

## Аннотация

В данной статье представлены достижения в эпистемологической дискуссии о взаимосвязи между мышлением и письменной речью. Кроме того, предлагаются некоторые принципы, касающиеся практики преподавания и роли студента, где говорится об обучении письменной речи как рефлексивном процессе постоянного взаимодействия, который требует времени и пространства дляощерения выражения мысли. В этом смысле, в заключении говорится о важности теоретической конструкции, которая помещает письменное производство в исследовательский контекст, вдохновленный собственным мышлением студента.

---

*Ключевые слова:* мышление, письменное сочинение, метакогниция.

---

## Introducción

Este artículo expone una revisión teórica acerca de la relación existente entre el pensamiento y la producción escrita, la cual se hace evidente en investigaciones y documentos especializados generados en el campo humanístico y también educativo, amén de otras disciplinas, entre los años 2014-2022. A partir de allí, se plantea una discusión epistemológica del tema y se hace referencia a la producción escrita como un proceso reflexivo, de interacción permanente, que requiere tiempos y espacios para favorecer la expresión del pensamiento; aspectos que se sistematizan y analizan en el proceso investigativo en curso de la tesis doctoral denominada “Metacognición y habilidades de pensamiento en el proceso de composición escrita durante el primer ciclo escolar”. En este artículo se expresan los principales aspectos abordados en la presente investigación, entre otras cuestiones de índole semiótica.

A pesar de que los diversos planteamientos de la relación pensamiento-aprendizaje han sido objeto de discusión durante décadas —Dewey, Piaget, Vygotsky, Bruner—, en los últimos años se demuestra una insistencia en el tema, con argumentos que corroboran el importante vínculo del pensamiento para lograr mejores aprendizajes. Así mismo, declaran las posibilidades de plantear soluciones más pertinentes cuando se vale del pensamiento para comprender las situaciones y experiencias vinculadas a la composición escrita y, específicamente, la complejidad de producir textos escritos. En este sentido, Swartz et al. (2017), proponen que los pensadores eficaces son quienes “reflexionan sobre el tipo de pensamiento que realizarán antes de realizarlo y mientras lo llevan a cabo ejecutan diversas actividades de reflexión, a menudo combinándolas entre sí, con el fin de lograr sus objetivos” (p.17). Respecto al pensamiento y la producción escrita, estas expresiones sugieren una discusión profunda y permanente del tema en los espacios no solo educativos, sino también en ámbitos propios de las artes y de las humanidades, con el propósito de comprender la relación entre pensamiento y producción escrita. Allí debe estar la intención de comprender algunas concepciones fundamentales como son la asunción de componer textos de forma autónoma y reflexiva o reconocer que la composición escrita está sometida a ritmos individuales, donde se involucran aspectos cognitivos, lingüísticos, afectivos, y que, a la vez, depende de las experiencias previas de alfabetización, y del sentido otorgado a la escritura en el contexto donde se esté dando la situación comunicativa.

Con todo, se ofrece aquí una aproximación de sesgo semiótico a algunas conceptualizaciones teóricas que plantean dicha relación, lo que conlleva reconocer y abordar las categorías de pensamiento, habilidades del pensamiento, composición escrita, procesos-subprocesos cognitivos de la composición escrita y metacognición, por considerarse elementos claves que inciden en esta relación. De igual manera, se plantean algunas sugerencias de aproximación al tema desde una mirada pedagógica, humanística en general y literaria en particular.

Es así como, al efectuar la revisión de algunos elementos teóricos, se hace necesario recurrir a los aportes esenciales de Vygotsky sobre la relación pensamiento-lenguaje, quien desde una perspectiva socio cultural destaca el lenguaje escrito, el valor de la escritura y el señalamiento de un enfoque diferencial, en donde se plantea cómo las variaciones de contextos determinan la construcción de producciones escritas diferentes. En este sentido, algunas investigaciones recientes y aportes académicos de los últimos años continúan destacando tal relación. A pesar de ello, autores como Guzmán (2018a) y Tolchinsky (2015) afirman que la relación entre el pensamiento y la escritura aún no ha sido suficientemente estudiada.

Esta perspectiva coincide con lo señalado por Gutiérrez y Díez (2017) quienes consideran que “ha incrementado el interés de la investigación sobre cómo mejorar los procesos de composición escrita, lo que se debe al elevado porcentaje de estudiantes que presentan dificultades para escribir textos coherentes, organizados y adaptados a distintas situaciones comunicativas” (p. 44). Es además importante mencionar que investigaciones recientes consideran esencial transformar las prácticas de enseñanza y de producción textual en el sentido anterior. Así, estudios adelantados por López et al. (2019), refieren efectiva una intervención temprana en los aprendizajes de la competencia escrita. En esa misma línea se sitúa Coker et al. (2016) tras su estudio observacional de prácticas instructivas de escritura recomienda que contemplen los componentes del proceso de escritura, especialmente en la escritura institucionalizada.

Por tanto, al hacer la revisión teórica, se deja entrever que, a pesar de evidenciarse un porcentaje amplio de estudios, algunos de ellos centrados en analizar los procesos cognitivos que se ponen en marcha al elaborar una producción textual. Se requiere promover más disertaciones sobre la construcción de texto, lo que implica una deriva importante tanto en el ámbito educativo como en el literario. Es así como Valencia y Caicedo (2015) plantean la pertinencia de hacer una revisión de los estudios que documentan intervenciones dirigidas a la enseñanza de estrategias metacognitivas para mejorar los procesos de composición escrita. Estos razonamientos propuestos hasta ahora dan especial significación a la fundamentación que se requiere para la intervención desde las prácticas pedagógicas, con factores primordiales como la mediación docente para acompañar a la hora de interrogar y pensar la construcción del texto o la reflexión sobre cómo lograr esa construcción dentro de un proceso en el que se involucran elementos claves como los subprocesos cognitivos de planificar, textualizar, revisar y reescribir. Igualmente, surge la metacognición en relación con la escritura, proporcionando especial importancia al proceso que permite reflexionar y aprender a autorregular las acciones propias que conllevan a crear un texto escrito, especialmente un texto literario.

Teniendo en cuenta lo planteado hasta ahora, las perspectivas expuestas para la discusión del tema abordan dos miradas; la primera, centrada en profundizar sobre el pensamiento, para poder determinar cómo llega a ser un instrumento sobre el que se elabora y transforma la producción escrita. Seguido de esto, es importante abordar la producción escrita como una oportunidad para fortalecer el pensamiento, destacando la importancia de promover la construcción de producciones escritas propias que se crean con un propósito o una intencionalidad comunicativa y que deben estar ajustadas a las necesidades o intereses del productor del texto. Por ello, al considerarse la complejidad de este tema, se requiere hacer énfasis en lo que implica atender estas categorías desde una mirada transdisciplinar.

## **Principios referidos a la relación pensamiento-producción escrita**

Estos principios son la atención sobre el pensamiento, la producción escrita como proceso creativo que se origina a partir del pensamiento y las experiencias previas en diversos contextos; la interacción y la producción escrita como proceso reflexivo y de interacción permanente.

## Atención sobre el pensamiento

Es obvio que existe una discusión epistemológica donde se enmarcan diferencias en las propuestas conceptuales, pero también se logran reconocer perspectivas que mantienen entre ellas algunas particularidades. En lo propuesto por autores como Ritchohart et al. (2014), Maldonado (2015), Larraz (2015) y Justo de la Rosa (2015), aparecen términos recurrentes, como actividad mental, habilidades, experiencias, saberes previos, solución de problemas, toma de decisiones y nuevo conocimiento; perspectivas estas que dan cuenta de una labor determinada del pensamiento.

En las propuestas conceptuales sobre el pensamiento, se señalan algunas características específicas. En primer lugar, haciendo referencia al pensamiento como una actividad estructurada, se dice que “el pensamiento es una actividad mental estructurada y determinante de nuestro comportamiento que nos permite la solución de nuestros problemas y los de los demás” (Maldonado, 2015, p. 202). Además, el autor aclara que la capacidad de pensamiento se basa en la previa adquisición de conocimientos, determinada por un sistema de creencias, estilos cognitivos y modelos mentales, y añade que ese conjunto de conocimientos referido a un problema específico se estructura de diversas formas según el tipo de problema expuesto. Desde esta perspectiva, se entiende el pensamiento como un conjunto de acciones ordenadas que se presentan para efectuar diversas actividades en la cotidianidad.

En lo concerniente a la perspectiva de pensamiento relacionada con un conjunto de habilidades, se distinguen varios aportes. Justo de la Rosa (2015) señala que las habilidades de pensamiento sirven de base y trampolín para el desarrollo de otras habilidades de la cognición con mayor nivel de complejidad; además plantea que “el pensamiento es una actividad mental que precisa de varias habilidades interrelacionadas” (Justo de la Rosa, 2015, p. 6). Así mismo, Báez y Onrubia (2016) consideran la necesidad de entender el pensamiento “como un conjunto de habilidades, ya que esto subraya dos elementos que consideramos clave [...]: que el pensamiento se puede aprender (y enseñar); por lo tanto, es mejorable a partir de la práctica” (p. 96). Del mismo modo, Larraz (2015) reconoce que “pensar implica manejar un conjunto de destrezas o habilidades cognitivas para gestionar los conocimientos en función de las aptitudes e intereses de la persona” (p. 28).

Además, esta perspectiva deja entrever la especial relevancia que dan los autores al conjunto de habilidades que posee una persona a partir de las experiencias previas y que va adquiriendo a lo largo de su vida, lo que conlleva a que el pensamiento se configure como un constructo constante en búsqueda de respuestas a los desafíos que se van presentando en el mundo inmediato. Apreciar esta referencia de pensamiento en relación con habilidades, también implica ver otra atribución que discrepa de la concepción de habilidades del pensamiento como un proceso lineal riguroso, que va creciendo en nivel de complejidad según la exigencia de la tarea. Es por ello que Ritchohart et al. (2014) invitan a concebir el pensamiento como un proceso dinámico, interconectado, pero no secuencial, y proponen que la idea de concebir el pensamiento en un orden jerárquico y que progresa de forma sistemática de un nivel a otro es problemática en tanto que se desconocería el proceso, la complejidad y el contenido del mismo. Además, realizan una crítica a aquellas propuestas que enlistan una serie de verbos según un nivel de complejidad en relación con lo que significa pensar.

Se puede observar que las perspectivas de los autores señalados coinciden en que las habilidades del pensamiento son una construcción continua que posibilitan no solo entender el mundo que los rodea, sino que también dan solución a los problemas que enfrentan; y difieren en un aspecto fundamental, como es el de concebir al pensamiento como un proceso secuencial y por niveles.

Otro aspecto que ha de tenerse en cuenta es la concepción del objeto que nos ocupa como actividad creativa. Guzmán (2018b), otorga importancia a la actividad creadora, donde los saberes previos constituyen una base fundamental. Igualmente, desde la perspectiva del pensamiento como actividad creativa, cabe señalar lo propuesto por Ritchhart et al. (2014), al interrogarse sobre cómo se da el proceso de creación, de lo cual detalla que en el acto de crear “las ideas se ponen a prueba, los resultados se analizan, los aprendizajes previos se utilizan y las ideas se sintetizan en algo que es nuevo, al menos para el creador” (p. 29). Estas características son parte de la creación de textos.

En este orden de ideas, recogiendo las perspectivas planteadas, se puede decir que el pensamiento es una actividad mental en la cual intervienen un conjunto de habilidades que no necesariamente aparecen de forma secuencial según un orden de complejidad. Por tanto, pensar es un desafío que encierra múltiples opciones, pretende la toma de decisiones, la solución de problemas y promueve la construcción de nuevos conocimientos, lo que a su vez depende de los saberes previos y de las experiencias de los sujetos dadas en diversos contextos. En el entorno académico no se puede ignorar que el pensamiento está situado en un contexto singular y parcialmente determinante.

## Texto, pensamiento y experiencias previas en diversos contextos

La comprensión sobre la compleja práctica de componer textos escritos y el lugar que ocupa el pensamiento en esta tarea cobra gran relevancia en nuestro estudio. En el campo académico cada vez más se evidencia la necesidad de considerar el proceso en la composición escrita. Dicho proceso se estudia desde varias perspectivas y es notorio que diferentes estudios dan cuenta de la génesis y proceso de construcción en el marco de elementos lingüísticos, comunicativos, afectivos, socioculturales y cognitivos.

Es así como Rienda (2015) sostiene que la composición escrita ha de entenderse como “el complejo proceso intelectual que va desde los primeros ejercicios, en los que los alumnos redactan frases sencillas, hasta la página en la que logran expresar libremente sus ideas y estampar el producto de su imaginación” (p. 74).

El proceso escritural experimenta un avance paulatino de construcción a partir de la expresión más sencilla hasta llegar a una expresión más estructurada, que tenga un sentido para quien escribe y un nivel de significación para quien recibe y lee el texto. En este proceso de construcción escritural las estrategias metacognitivas permiten una escritura más reflexiva y elocuente. Desde esta perspectiva Jiménez et al. (2018), refieren el valor significativo de aplicar dentro de los espacios educativos las estrategias metacognitivas, con las cuales se espera que los estudiantes logren una interiorización y dominio que se reflejará en la calidad de las composiciones escritas que realizan.

En la revisión epistemológica también destacan algunos autores que consideran el pensamiento como un componente fundamental dentro de la producción escrita. De este modo, Salgado (2014) subraya que ciertas estructuras del pensamiento pueden ser forjadas por la escritura, ya que a medida que se va profundizando en la tarea de escribir textos, se posibilita “la configuración de un pensamiento distinto, con mayor capacidad analítica y una conciencia reflexiva que permite determinar con precisión no solo el significado de las palabras, sino también las relaciones entre los constituyentes de esas estructuras complejas” (Salgado, 2014, p. 45). En esta misma línea, al asignar un papel relevante al pensamiento, Santos (2014) reconoce que los escritores logran estructurar su pensamiento a partir de la creación de textos y advierte que una creación que esté impregnada por la imaginación les permite sobrepasar lo que es habitual en su contexto. De esta manera se destaca como incide el proceso de construcción del texto escrito en el fortalecimiento del pensamiento, lo cual indica que si se comprende tal relación se puede cimentar elementos relativos al desarrollo cognitivo y comunicativo que fijan las bases para un desempeño superior a nivel académico, social y cultural.

Diversas propuestas encajan en la dirección de destacar la expresión escrita como un acto complejo que involucra poner a merced del texto una cantidad significativa de acciones cognitivas, pues “la expresión escrita se concibe como una habilidad cognitiva compleja que implica el desarrollo de varias capacidades y estrategias cognitivas que se desarrollan en una situación de comunicación para elaborar un texto significativo y funcional” (Gutiérrez & Díez, 2016, p. 265).

De igual manera, se evidencian más elementos que inciden en la relación pensamiento-composición escrita. Así se puede mencionar la relación de lo cognitivo con otros componentes que rodean la ardua tarea de producir textos, como son los aspectos contextuales y lingüísticos. Al respecto Hurtado (2016), sugiere concebir la producción textual “como un proceso de representación y comunicación, determinado por variables esencialmente cognitivas, lingüísticas y socioculturales. En este contexto, la escritura es ante todo un proceso de creación y producción de pensamiento, en un contexto sociocultural específico” (p. 57).

En lo que se refiere a los aspectos socioculturales que determinan el pensamiento y la producción escrita, Peña y Quintero (2016), consideran la escritura como una práctica social y cultural que contempla una serie de procesos cognitivos “ligados a las acciones e interacciones que los sujetos llevan a cabo dentro de comunidades discursivas particulares” (p.193). Así, se observa cómo la producción escrita está regulada por el pensamiento, pero también influyen en su construcción elementos socioculturales. En efecto, el contexto es otro elemento que enmarca la producción escrita cuando se precisan las condiciones de creación del texto en correspondencia con la realidad. Quizás así se puedan lograr mejores prácticas de construcción de texto escrito, lo que se verá reflejado en la estructura, el contenido y la función para la cual fueron creados los textos. Desde esta perspectiva, Fernández (2016) afirma que estar alfabetizado se puede reconocer como “un privilegio social y cultural, cognitivo y emocional” (p. 75). Además añade que “escribir es una actividad compleja que para su realización requiere reconocer las formas del discurso; y estas se analizan en los contextos donde se desarrollan los sujetos” (p. 75).

## La composición escrita, un proceso de construcción conjunta e interacción permanente

Es importante comprender que el proceso de construcción de aprendizajes sobre la escritura progresa en un transcurso de interacción permanente, una interacción dada desde la relación del escribiente con los textos y con los mediadores que acompañan esa exploración de la diversidad textual. Allí se debe permitir observar y preguntar para descubrir cómo los textos nacen de una necesidad comunicativa, que a su vez se expresan de diversas formas, atendiendo a las características de los géneros textuales, con énfasis en los textos de carácter artístico-literario.

Distinguir las características de la escritura requiere, por tanto, un diálogo permanente que ayude a enriquecer la construcción de texto. Es fundamental que en la composición escrita se atiendan las diferencias individuales de pensamiento, de expresión, donde se precisa de una interacción permanente en trabajo colaborativo, en la que se compartan expresiones, inquietudes, preguntas, dudas y conocimientos construidos sobre los textos.

## La producción escrita como proceso

La producción escrita se convierte en una oportunidad para el fortalecimiento y desarrollo del pensamiento ya que, la creación de textos permite desarrollar la capacidad de descubrir y reflexionar sobre lo escrito, y a partir de ahí se van generando nuevos conocimientos que otorgan múltiples aprendizajes. Cuando el escribiente logra un proceso de exploración y descubrimiento sobre su escritura va resolviendo situaciones que son parte de la composición del texto y toma decisiones sobre la construcción de su propio escrito atendiendo a un proceso de carácter espacial y temporal. En este sentido, se requiere de un tiempo y unas condiciones especiales mediadas por los espacios para ver y dialogar sobre los textos. En efecto, como plantea Salmon (2019), la composición escrita dirigida abre espacios para la reflexión.

Es así que a partir de lo expuesto, surge la cuestión de que si es la producción escrita un instrumento que favorece el pensamiento, es necesario plantear cómo proceder para propiciar tiempos y espacios que sean óptimos para la construcción de textos, dando especial importancia a la exploración y a la reflexión sobre el proceso de construcción de los propios textos y los de otros. Siendo así, el maestro es un guía primordial en el proceso de construcción textual. De acuerdo con Rienda (2016)

[...] el objetivo principal del profesorado respecto a la composición escrita es el de desarrollar la capacidad de expresión de los alumnos hasta llegar a conseguir un estilo personal a través de la expresión original y coherente de ideas, pensamientos, sentimientos y vivencias en un lenguaje correcto". (p. 893)

Con todo, además de lo ya enunciado, se requieren los saberes previos constituidos en experiencias anteriores. Asimismo, se involucra la participación en situaciones donde pueda reconocerse información propia de cada modelo y disponer su desarrollo y superación para iniciar la construcción de textos originales.

Según Tolchinsky (2019), se debe considerar la generación de espacios y tiempos para dialogar sobre los diferentes tipos de textos, indagar sobre lo que expresan y sobre los propósitos de los autores, planear preguntas, explicar qué detalles o características



tienen los textos observados y a partir de ahí realizar siluetas de estructuras de los textos tomando los elementos que se han considerado. En definitiva, se trata de decidir y actuar sobre el tipo de texto que se quiere escribir, cómo se quiere escribir, para quién se quiere escribir y por qué se quiere escribir en un orden secuenciado.

## La producción escrita como acto de reflexión

En el entretrejo de los variados elementos que hacen parte de la composición de textos cobra especial importancia considerar la reflexión durante el proceso de construcción, y así lograr ser conscientes de lo que implica escribir, aprendiendo a autorregular las acciones que conllevan la creación de un texto escrito. Al respecto Swartz et al. (2017), propone que las habilidades de autorregulación son necesarias “para que los individuos resuelvan problemas, y así poder llevar a cabo con éxito tareas complejas” (p. 105).

Esa complejidad que se refleja en la composición de textos requiere un proceso reflexivo centrado en brindar orientaciones para ayudar a comprender sobre lo escrito. Por lo tanto, se puede hacer referencia a momentos de trabajo individual para la autorreflexión y momentos de trabajo colaborativo para pensar en compañía de otros sobre la producción escrita. Entender que en la construcción de textos debe transcurrir de forma permanente la reflexión permitirá ser más conscientes de la regulación de las acciones que conllevan producir textos escritos.

De esta forma, cualquier acción pedagógica requiere promover la reflexión sobre el texto, para que ayude a descubrir, relacionar y transformar lo que se ha expuesto por escrito. Así, la reflexión es una herramienta para el conocimiento y el análisis del texto; además ayuda a adquirir conciencia sobre cómo se está realizando la producción textual, lo que nos sitúa en una cuestión clave que Bermeosolo (2019) refiere en relación con la metacognición, esto es, la toma de conciencia o conocimiento del propio pensamiento y de cómo se aprende: “las personas dan cuenta de comportamientos metacognitivos cuando hacen algo para ayudarse a aprender y recordar (metamemoria, en un uso más restringido). Tales comportamientos incluyen también conciencia de las propias limitaciones y la capacidad de planificar para aprender mejor” (p. 245), lo que hace referencia a la metaescritura, que según Jiménez et al. (2018) puede definirse como “el proceso por el cual el escritor es consciente de qué escribe y cómo escribe; y sabe remediar fallas utilizando estrategias metacognitivas” (p.307)

En esta misma línea, Swartz (2018) considera que el término metacognición provoca cierta tensión en quienes piensan que lo que se promueve es un procedimiento técnico y complicado que, de acuerdo con lo que ellos sienten, no puede ayudar a clarificar la escritura. De ello explica que esto no es necesariamente acertado, y sugiere que otra manera de hacer referencia al tema es proponer la idea de pensar acerca del pensamiento, centrándose más en la significación que en el término.

En este sentido se precisa que, más allá del término, lo imprescindible es lograr conciencia sobre cómo se piensa. Consecuente a esto, la composición escrita reclama la reflexión para detenerse a pensar sobre qué, para qué, por qué y cómo se adelanta la construcción de texto, lo que posibilita valorar el proceso de elaboración del escrito y dialogar si lo que se ha realizado ha permitido buenos logros, o considerar si se han encontrado dificultades en la construcción de texto. Como afirma Ottin (2018), “la escritura transforma al lenguaje en un objeto sobre el que reflexionar y hablar” (p. 49).

## La producción escrita y el desarrollo del pensamiento

La mirada de la composición escrita como una oportunidad para fortalecer el pensamiento y a la vez el pensamiento como un elemento que permite organizar y repensar la producción escrita, exige pensar en esta como un objeto de conocimiento sobre el cual reflexionar en dos vías. Por un lado, aclarar cómo interviene el pensamiento en la producción escrita y por el otro, comprender cómo la escritura jalona procesos de pensamiento, de tal manera que se puede hablar de una interrelación que se enriquece en doble vía.

Al respecto, se puede partir de la fundamentación ofrecida por Vygotsky (1985), citado por Serrano (2014), menciona que “el lenguaje y el pensamiento se encuentran completamente entretnejidos en la vida humana, forman, junto con la atención y la memoria lógica, un sistema de relaciones interfuncionales que caracterizan a la conciencia humana” (p. 100). Y en esta línea, sostiene que el dominio del lenguaje modifica las formas del funcionamiento mental, a la par que el lenguaje se da por la fusión del pensamiento preverbal y el pensamiento preintelectual. De ahí, la importancia de comprender la complejidad de la composición escrita al plantear que esta se permea por aspectos socio culturales y da un lugar importante al proceso cognitivo, como afirman Núñez y Reyes (2016) “actualmente, se concibe a la producción escrita como una actividad de construcción de significados que se estructura alrededor de un proceso cognitivo y que debe responder a condicionamientos de diversa índole” (p. 51).

Desde la mirada metacognitiva de la producción textual, Gutiérrez y Díez (2017) proponen que “la escritura requiere la intervención de procesos cognitivos de alto nivel como son: planificación, producción y revisión, regulados por otros de carácter metacognitivo que se ponen en práctica para elaborar la producción de un texto” (p. 44). Los autores destacan las operaciones cognitivas que se ponen en funcionamiento cuando se da el acto escritor, ya que de estas depende la construcción de textos y por ello es importante detenerse en este apartado a mirar en qué consiste cada una de estas operaciones.

La planificación es un proceso de ordenamiento, referente al diseño previo que realiza el escritor sobre lo que quiere decir en el texto, y cómo pretende decirlo. Esta parte del proceso se relaciona con seleccionar el tema para dar origen a las ideas que posteriormente van a convertirse en el contenido del texto. Además, la planificación permite pensar en las posibles formas de organización textual, por lo que es primordial recordar las experiencias anteriores al leer o escribir otros textos. Seguido de ello, se contempla plasmar por escrito aquello que el productor del texto ha ideado. Así se va elaborando un texto que pretende guardar relación con lo planeado, atendiendo a “los propósitos y el contenido del texto, la construcción morfosintáctica, la ejecución gráfica de las letras, y la adecuación ortográfica [...]” (Gutiérrez & Díez 2017, p. 44). En esta elaboración, la revisión es una permanente tarea que permite valorar y reconstruir la composición textual.

Es razonable reconocer que la producción escrita no se da como un proceso lineal, sino que, por el contrario, tiene la posibilidad de ser modificada según la particularidad y el proceso reflexivo que va logrando el escritor. Por tal razón, Camps (2017) señala que las operaciones implicadas en la escritura no se llevan a cabo como una sucesión de etapas, sino que permite una reversibilidad con la que se logra gestionar los subprocesos y las operaciones implicadas, y así los escritores revisan y tienen un mayor dominio sobre lo que van escribiendo, de acuerdo con las finalidades que se proponen (p. 4).

Otras perspectivas sobre la relación de la composición escrita y el pensamiento han sido estudiadas desde la psicolingüística y la psicología cognitiva, en donde se realizan importantes aportes que amplían así la mirada al proceso escritor; resaltan el papel que juega la memoria en las funciones metacognitivas. Al respecto, Tolchinsky (2015) menciona que los diversos modelos propuestos se plantean

[...] desde la psicología cognitiva para dar cuenta de la relación entre los procesos mentales que el escritor moviliza durante la construcción de un texto y las características del texto resultante coinciden en que la composición escrita se nutre de estos dos tipos de representaciones o conocimiento, el conocimiento del contenido y el lingüístico (léxico, sintáctico y retórico), que requieren de memoria a largo plazo y memoria de trabajo para obtenerlos y gestionarlos. (p. 136)

Desde esta perspectiva se puede afirmar que los procesos cognitivos se logran afianzar a partir de la producción escrita desde los primeros grados escolares, el productor de texto puede incrementar su capacidad para reconocer que esta construcción se da a través de un proceso de separación del texto, es decir, hay que tomar una distancia entre el texto y el productor de texto escrito y permitir que un lector-actor nuevo pueda leerlo y comprenderlo de otra forma, y eso ayuda a identificar la importancia de reflexionar antes y durante el proceso de la producción textual. De esa manera el texto se convierte en una herramienta de aprendizaje de doble vía, para quien escribe y para quien se nutre en su lectura.

## Conclusiones

A partir del escenario que se ha desarrollado, se destaca que la producción escrita es una oportunidad para la consolidación del pensamiento. Por tanto, acercarse a la composición escrita como un proceso de construcción y reflexión permanente es una experiencia que presupone ir resolviendo problemas por parte del productor del texto, quien busca por sí mismo, o construye con otros las alternativas de solución.

Esta discusión permite especificar que en el proceso de construcción es importante resaltar la situación desde donde se propone la producción textual para posibilitar múltiples formas de expresión. De acuerdo con Tomasello (2019) "el pensamiento ocurre cuando un organismo intenta, en una ocasión particular, resolver un problema y, para alcanzar su meta, no actúa manifiestamente, sino imaginando qué ocurriría si ensayara diferentes acciones en una situación" (p. 29).

De esta forma, se reafirma que acceder a la producción escrita y promover situaciones de producción textual trae repercusiones cognitivas importantes en el productor del texto, porque las construcciones que se van dando durante el proceso implican que se ponga en funcionamiento el pensamiento, y este, a su vez, permite la organización de la escritura.

A partir de las consideraciones anteriores cabe señalar que la producción escrita es una de las mejores oportunidades para fortalecer el pensamiento, siendo así, es necesario contemplar que al escribir se ponen en juego muchos elementos cognitivos como son la percepción, la atención, la memoria, las habilidades del pensamiento y las estrategias metacognitivas, la conjunción de estos elementos permite desarrollar conocimientos sobre el propio pensamiento y sobre la producción escrita, cada uno de estos elementos pueden considerarse complemento uno del otro.

Ahora bien, no se puede desconocer que la producción escrita, a pesar de requerir un proceso interno, no es un acto individual, se construye desde las experiencias alfabetizadoras, en el encuentro con los otros. Así, el trabajo colaborativo enriquece la construcción textual y ayuda a percibir el valor social de ser un productor de texto, poniendo de manifiesto que se escribe con múltiples propósitos comunicativos. Es por ello que la elaboración del texto escrito no puede alejarse de las prácticas sociales, las motivaciones y los intereses propios, para conseguir así mayor fascinación y autonomía de los autores del texto, al descubrir que escribir invita a imaginar, a relacionarse con un “otro” que es significativo y que actúa desde la intertextualidad.

Por último, las anteriores consideraciones pueden centrar la organización de mejores prácticas pedagógicas. Se trata de una discusión que contribuye a brindar elementos para sustentar propuestas pertinentes que sean contextualizadas, respetuosas desde la diferencia y, que contemple, además, una visión integradora que atienda al hecho de que en la elaboración textual intervienen múltiples componentes que denotan la complejidad del proceso constructivo.

## Referencias

- Báez, J., & Onrubia, J. (2016). Una revisión de tres modelos para enseñar las habilidades de pensamiento en el marco escolar. *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, 55 (1), 94-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333343664007>
- Bermeosolo, J. (2019). *Cómo aprenden los seres humanos: Una aproximación Psicopedagógica*. Ediciones UC.
- Camps, A. (2017). Escribir y aprender a escribir, dos actividades que se entrecruzan. *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*. 75, 40-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5900128>
- Coker, D., Farley-Ripple, E., Jackson, A., Wen, H., MacArthur, C., & Jennings, A. (2016). *Writing instruction in first grade: an observational study. Reading and Writing: Interdisciplinary Journal*, 29(5), 793-832. <http://doi.org/10.1007/s11145-015-9596-6>
- Fernández, M. (2016). *Secuencias didácticas para escribir textos expositivos en educación infantil* [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/40347/>
- Gutiérrez, R., & Díez, A. (2016). Mejora del proceso de planificación de la expresión escrita mediante el uso de mapas mentales. En J. L. Castejón Costa (coord.), *Psicología y Educación: Presente y Futuro* (pp. 1538-1544). ACIPE. <http://hdl.handle.net/10045/63959>
- Gutiérrez, R., & Díez, A. (2017). Efectos de la comunicación dialógica en la mejora de la composición escrita en estudiantes de primaria. *Revista Teoría de la educación*, 29(2), 41-59. <http://dx.doi.org/10.14201/teoredu2924159>
- Guzmán, R. J. (2018a). *Lectura y escritura en los primeros años*. Universidad de la Sabana.
- Guzmán, R. J. (2018b). *Desarrollo infantil y escritura*. Universidad de la Sabana.
- Hurtado, R. (2016). *Enseñanza de la lectura y la escritura en la educación preescolar y la primaria*. Universidad de Antioquia.
- Jiménez, V., Alvarado, J. M., & Calaforra, P. J. (2018). Las estrategias metacognitivas aplicadas a la escritura como predictoras de la calidad de la escritura espontánea. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 16(45), 301-323. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v16i45.2095>

- Justo de la Rosa, M. (2015). *Juegos y actividades para el desarrollo de habilidades básicas del pensamiento 0 a 6 años*. Brujas.
- Larraz, N. (2015). *Desarrollo de las habilidades creativas y metacognitivas en la educación secundaria obligatoria*. Dykinson.
- López, P., Torrance, M., & Fidalgo, R. (2019). The online management of writing processes and their contribution to text quality in upper-primary students. *Revista Psicothema*, 31(3), 311-318. <https://www.psycothema.com/pdf/4548.pdf>
- Maldonado López, A. (2015). *Aprendizaje humano y pensamiento*. Universidad de Granada.
- Núñez, T., & Reyes, E. (2016). *Habilidades metacognitivas durante el aprendizaje de la escritura, una secuencia didáctica* [Tesis de Maestría]. Universidad de la Sabana. <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/26033/David%20Camilo%20Nu%c3%b1ez%20Torres%20%28Tesis%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Ottin, G. (2018). *Oralidad y escritura compartida en la alfabetización inicial. Estudio en un contexto multilingüe* [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/665184>
- Peña, O., & Quintero, A. (2016). *El modelo metasociocognitivo. Una alternativa para situar la escritura en contexto* [Tesis de Maestría]. Universidad Distrital. <https://repositorios.educacionbogota.edu.co/bitstream/handle/001/2873/QuinteroSaavedraAuraCatalina2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rienda, J. (2015). Claves de la Composición escrita. En J. Mata, M.ª P. Núñez, & J. Rienda (Eds.), *Didáctica de la lengua y la literatura* (pp.73-96). Pirámide.
- Rienda, J. (2016). Límites conceptuales de la composición escrita: alcance de su espacio epistemológico y didáctico. *Signa: Revista De La Asociación Española De Semiótica*, 25, 879-901.
- Ritchhart, R., Church, M., & Morrison, K. (2014). *Hacer visible el pensamiento*. Paidós.
- Salgado, H. (2014). *La escritura y el desarrollo del pensamiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Salmon, A. (2019). Cómo mediar el desarrollo de la lectura y escritura a través de hacer visible el pensamiento. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(4). <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss4/6>
- Santos, C. (2014). *El taller de la imaginación. un método de escritura creativa en las aulas de primaria*. Alba.
- Serrano, S. (2014). La lectura, la escritura y el pensamiento. Función epistémica e implicaciones pedagógicas, *Lenguaje*, 42(1), 97-122. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012034792014000100005&script=sci\\_abstract&lng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012034792014000100005&script=sci_abstract&lng=es)
- Swartz, R. (2018). *Cómo transformar el aprendizaje en el aula con el TBL*. SM.
- Swartz, R., Costa, A., Beyer, B., Reagan, R., & Kallick, B. (2017). *El aprendizaje basado en el pensamiento: Cómo desarrollar en los alumnos las competencias del siglo XXI*. SM.
- Tolchinsky. (2015). Continuidades y discontinuidades de la lengua escrita. En J. Mata, M.ª P. Núñez, & J. Rienda. (Eds.), *Didáctica de la lengua y la literatura* (pp.131-147). Pirámide.
- Tolchinsky, L. (2019). Evolving Structure of Descriptive Texts and Learners' Abilities". *Journal of Literacy Research*, 51(3), 293-314. 10.1177/1086296X19858354

- Tomasello, M. (2019). *Una historia natural del pensamiento humano*. Universidad de los Andes.
- Valencia, M., & Caicedo, A. (2015). Intervención en estrategias metacognitivas para el mejoramiento de los procesos de Composición escrita: Estado de la cuestión. *Revista CES Psicología*, 8(2), 130- 160. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417002.pdf>